

Conocimiento Flotante

Conocimiento Flotante sitúa al Mediterráneo como coautor en la primera obra que integra arte, ciencia y tecnología

- La nueva instalación artística de Damià, ubicada en Bellver Blue Tech Zone, se consolida como una de las propuestas más singulares del panorama actual por su capacidad para articular un sistema vivo y cambiante.
- La escultura terrestre presenta una estructura interna compuesta por redes de pesca perdidas y recuperadas del fondo marino. En su exterior, el uso de hormigón romano y grafeno contribuye a la absorción de CO2 y óxidos de nitrógeno, integrando así procesos ambientales en el propio material.
- Una serie de boyas submarinas con morfología de cabeza humana, fondeadas en el Lugar de Interés Comunitario Benicàssim-Orpesa (LIC), registran parámetros como temperatura, salinidad y otros datos fisicoquímicos.
- La tercera dimensión de la instalación se despliega en el ámbito digital. Vortex convierte al visitante en parte activa de la obra.

Oropesa del Mar (Castellón), 17 de abril de 2026. No es una obra sobre el mar. Es una obra con el mar. Bajo esta premisa nace *Conocimiento Flotante: mar-tierra-digital*, la instalación artística de Damià, desarrollada en Bellver Blue Tech Zone, y que se consolida como una de las propuestas más singulares del panorama actual por su capacidad para unir arte, ciencia y tecnología en un mismo sistema vivo y cambiante.

Lejos de la lógica tradicional de la escultura, la obra se aleja de la representación clásica del Mediterráneo para establecer un diálogo directo con él a través de tres ecosistemas que, como en la naturaleza, están interconectados entre ellos. El mar se convierte, por tanto, en un agente activo y en coautor. Su comportamiento, cambiante e imprevisible, modifica de manera constante la forma, el ritmo y la evolución de la instalación, convirtiéndola en una pieza irrepetible en el tiempo.

Conocimiento Flotante

Una obra en tres estados

En su dimensión física, la escultura terrestre se ubica en El Bosque de Bellver Blue Tech Zone, donde se configura como un cuerpo de memoria material. Su estructura interna está compuesta por redes de pesca abandonadas recuperadas del fondo marino. Estos materiales, originalmente concebidos como herramientas de extracción, son resignificados como soporte estructural. Su estructura externa, compuesta por hormigón romano y grafeno, interactúa con el entorno al servir como superficie de crecimiento y, al mismo tiempo, al contribuir a la absorción de CO2 y óxidos de nitrógeno, integrando así procesos ambientales en su propia materialidad.

Por su parte, una serie de boyas submarinas con morfología de cabeza humana fondeadas en el Lugar de Interés Comunitario Benicàssim-Oropesa (LIC), actúan como dispositivos de escucha. Equipadas con sensores, registran parámetros como temperatura, salinidad, así como otros datos fisicoquímicos, sin interpretarlos ni juzgarlos. Estas cabezas subrayan la dimensión filosófica del proyecto: el conocimiento como algo flotante y dependiente del contexto y la medición como gesto de atención, no de control.

Su función es mediar entre el entorno marino y la percepción humana. Con el tiempo, estas piezas son colonizadas por organismos marinos, integrándolos progresivamente y aceptando que las piezas no son objetos cerrados, sino cuerpos permeables que evolucionan junto al entorno.

La tercera dimensión del proyecto se desarrolla en Tempus, dentro del espacio inmersivo Vortex, donde los datos recogidos en el mar se traducen en flujos visuales generativos que evolucionan en tiempo real. Estas visualizaciones parten tanto de la información registrada en el entorno marino como de una serie de dibujos previos del propio artista, que definen la lógica visual de la pieza. Este entorno no funciona como una pantalla, sino como una experiencia inmersiva en la que el espacio se reconfigura a partir del comportamiento del sistema marino, transformando la información en corrientes visuales de luz, ritmo y densidad. De este modo, el Mediterráneo no se observa, sino que se traduce y se habita.

Conocimiento Flotante

“El proyecto no trata de explicar el mar, sino de establecer una relación distinta con él, en la que dejamos de situarnos fuera para empezar a formar parte de su lógica”, señala el comisario de la obra y director de proyectos de la Fundación Azul Marino, Pablo García. “Aquí la medición no se entiende como control, sino como una forma de atención prolongada hacia un sistema que nunca deja de transformarse”.

El propio artista, amplía esta idea desde una perspectiva conceptual, “en el proyecto *Conocimiento Flotante* no se pretende dar respuestas definitivas, sino de crear un diálogo entre lugar, naturaleza y tecnología. Se trata de explorar incertidumbres y, quizás, nuevas maneras percibir desde dónde tomarse un tiempo para pensar. Mi obra tiene la intención de sugerir, de señalar y de ofrecer el espacio necesario para generar curiosidad y esperanza”.

En su conjunto, *Conocimiento Flotante: mar-tierra-digital* se presenta como un sistema vivo que crece y se transforma a partir de su contacto con el Mediterráneo. La obra no se limita a ocupar un espacio, sino que lo activa y lo modifica, generando una red de relaciones entre arte, ciencia y entorno. En este contexto, Bellver Blue Tech Zone se convierte en el marco natural de desarrollo de un proyecto que explora nuevas formas de convivencia entre cultura y medio ambiente.